

Los colectivos: una forma de disfrutar del conocimiento en la escuela

Docentes innovadores*
CED Villa María y Gerardo Paredes M.

Bajo nuestros sentimientos de aislamiento y nuestra soledad como individuos separados de los demás, vibra un sentimiento de pertenencia y de interconexión con todo el mundo... Nuestra acción puede perderse en el caos que nos rodea, o puede unirse con uno de tantos rizos que mantiene y renuevan una comunidad abierta y creativa...

Briggs J. y Peat, D.
"Las siete leyes del caos"

Soñar con hacer de la escuela un lugar diferente donde maestros y estudiantes vivencien la alegría de conocer y compartan sus experiencias nos llevó a realizar la propuesta de innovación *Desarrollo de la actitud científica: una experiencia de trabajo a partir de colectivos escolares*, que vinculó a estudiantes de 2° de primaria y del Club de Inglés del Centro Educativo Villa María, estudiantes de 7° y 9° grados de secundaria del Colegio Gerardo Paredes Martínez, así como estudiantes de otros colegios de la localidad de Suba.

Con esta propuesta, buscamos que la enseñanza de las ciencias sensibilizara a los estudiantes con su entorno, la vida, sus pares, y les permitiera interactuar con el mundo de una manera emocionante, reflexiva, ética y amorosa. Esto es, que se nos hiciera costumbre preguntarnos por cada fenómeno, por cada ser, y tratar de explicarnos qué lo hace posible.

Vivencias de aula: el caso de secundaria

En las propuestas desarrolladas en 7° y 9° grados entendimos que no sólo hay que desarrollar actitudes para comprender conceptos sino que también es necesario generar una mejor convivencia escolar-social, y esto se pudo hacer a través de los *Colectivos escolares*. Por eso planeamos un trabajo que partió de las inquietudes de los estudiantes, de su cotidianidad, pensada como las situaciones que los estudiantes viven a partir de sus experiencias directas o indirectas, de la



En la foto aparecen los estudiantes del grado 701 del CED Gerardo Paredes y su maestra de Ciencias Naturales, Lina Marcela Bustos. Se observa que la maestra, está en el centro del grupo, situación que no fue programada. ¿Qué significará esto?

información recibida por los medios de comunicación, no de la del libro y programas curriculares.

En grado 9° se desarrolló el trabajo a partir de diferentes temas (célula, sistemas, genética, astronomía, ciclos biológicos, evolución). En 6° se realizó a partir de los dinosaurios, lo cual hizo que los maestros no nos ciéramos a un esquema específico de trabajo para los dos grados sin diferenciarlos sino que nos mantuviéramos en constante cuestionamiento sobre la manera de seguir. Por otro lado, además de mantenemos en permanente comunicación, asumimos la práctica pedagógica como un objeto de estudio y reflexión, mientras buscamos la validez conceptual y metodológica de nuestra propuesta.

“Un profesor sabe, pero no se las sabe todas. Ayudarle muchas veces, uno es el que le enseña al profesor”

Esta forma de trabajo colectivo, además de su intención académica, hizo que los estudiantes entraran en una dinámica de beneficio de grupo, en la cual compartieron información y reconocieron esfuerzos, generando relaciones estables de trabajo y aprendizaje, amistad y comprensión de temas específicos y aplicados a situaciones reales de la vida.

Los estudiantes empezaron a pedir tiempo para revisar sus avances; ya no se limitaron a presentar cualquier cosa o quedarse con lo que el libro dice, lo cual exigió la paciencia de ellos y el maestro. Fue necesario agregar tiempo extra a las horas de clase. Además, la ausencia del

trabajo interdisciplinario y la constante puya de algunos maestros, quienes en lugar de acercarse a ver el proceso lo entorpecieron, hizo que los estudiantes defendieran, valoraran su proyecto y dieran la pelea por los espacios, utilizando diferentes estrategias para negociar con los maestros, como nos contó Leydi: “Cuan-

do no nos dan el permiso, nosotros vamos y los convencemos, les decimos que a primera hora les entregamos los trabajos”.

La construcción de *Colectivos escolares* comenzó en el salón de clase con la conformación de pequeños grupos que evolucionaron académicamente y crearon relaciones sociales. Pero para que esta dinámica funcionara fue necesario que los profesores se organizaran en equipo; así los estudiantes podían encontrar ambientes de cooperación y apoyo mutuo.

El maestro se convirtió en un elemento estratégico: acompaña la organización del trabajo, guía en

forma casi personalizada (cada grupo va a un ritmo diferente), realiza asesorías y controles, organiza y revisa registros. Para desarrollar la actitud científica, que es nuestro caso, la metodología no es única; requirió estrategias como la resolución de problemas contextuales, la formulación de preguntas desde la cotidianidad y el desarrollo de proyectos. Como dijo Andrés: “La metodología la creamos juntos sin damos cuenta; se fue creando en conjunto”. O, como afirmó Leydi: “La metodología que utilizamos fue la de cambiar la relación maestro-alumno, la forma de expresar lo que sentimos y participar en nuestro mismo aprendizaje”.

El maestro hizo que el estudiante evolucionara desde la indiferencia o apatía hasta un interés activo por el conocimiento. En este tipo de trabajo cobró gran importancia el papel motivador y seductor del maestro. No por ser estudiantes de secundaria hay que ser rígido y aburrido. Es importante recuperar el juego, la tertulia y las actividades recreativas que lleven al estudiante a comprender divirtiéndose, a no perder la capacidad de asombro. Lo importante es disfrutar las Ciencias Naturales como maestro y como estudiante, arriesgarse constantemente a ensayar nuevas estrategias, valorar los errores como puntos de partida y romper las relaciones jerárquicas, reconociendo que todos aprendemos *de y con* todos.

La aventura de explorar, sentir e interactuar: el caso de primaria

El dinamismo, la espontaneidad, la alegría, la curiosidad y el deseo de cooperar de los niños favorecen la creación de espacios para construir conocimiento, recuperando sus intereses. Es el caso de Patricia, una niña de grado 1 que construyó un terrario para observar caracoles y lombrices. Al día siguiente, asombrada

INNOVACIÓN

No. 39 Febrero - marzo de 2003

18

AULA Urbana 39

porque las lombrices no estaban, dijo que “los caracoles se las habían comido”.

Esta situación generó interés en Patty y sus compañeritos por observar lo que pasaba en gran escala. Surgió la idea de construir un lugar donde todos pudieran observar “lo mismo”. Así, nos dimos a la tarea de construir *El Rinconcito alegre de los sueños*. Allí sembramos árboles para tener animalitos y poder observarlos. Actualmente hay cerca de 50 árboles, aves, moluscos, anélidos (lombrices comunes y rojas californianas), insectos, arañas, entre otros animales.

En el caso de primaria, el trabajo de aula en Ciencias se articuló con el de Inglés, pues algunos tópicos convierten esta clase en una de inglés contextualizado. Así se conformó el Club de Inglés, integrado por estudiantes de 3°, 4° y 5°. En la clase de inglés, los estudiantes visitaron el bosque y conocieron árboles, arbustos e insectos. Una vez trabajado y referenciado el tema en clases de Español y Ciencias, se reconocieron textos, canciones, juegos y videos en idioma extranjero, y posteriormente se trabajaron en clases de Arte y Dibujo. El conocimiento es un todo que se trabajó desde cualquier disciplina, facilitando la capacidad del estudiante para dar cuenta de relaciones, formulación de preguntas, búsqueda de información y conceptualizaciones.

En el Club de Inglés se proyectaron videos sobre dinosaurios, tanto películas como documentales, lo que constituyó un punto de encuentro con los estudiantes, así como permitió realizar consultas y salidas a parques aledaños, como el Cerro de La Conejera y el Jardín Botánico. A raíz de estos procesos se fortaleció el trabajo del boletín literario cuyos artífices han sido los estudiantes y maestros conectados con un motivo común: *el Rinconcito alegre de los sueños*. En el marco de los encuentros y los eventos culturales en los que se entretienen narración, ciencia y ecología, hizo sus primeros ensayos la Emisora Escolar, que rescató la voz del estudiante frente al acontecer diario de la escuela.

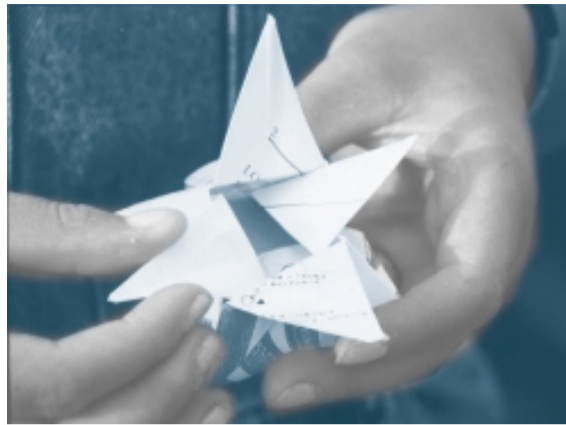
Con las actividades realizadas entre maestros y estudiantes, se pudo reflexionar la práctica pedagógica, acercamos, mirar de otra manera la ciencia y, algo muy importante: aprender a sistematizar lo que hacemos, pensamos y sentimos, como una manera enriquecedora de reconocer la profesión docente en forma compleja.

Cuando lo colectivo traspasa los muros

Los encuentros interinstitucionales nacieron de la inquietud por lograr que los estudiantes disfruten y se apropien de los espacios en y fuera de la escuela. En ese propósito, nos la jugamos por ir más allá de los muros, y por buscar el encuentro afectivo y de saberes de maestros y estudiantes, reconociéndonos como protagonistas de nuestro conocimiento. Los encuentros entre “Gerardo y María” (Colegios Gerardo Paredes y CED Villa María) han sido la base para que los estudiantes de las dos instituciones asuman roles de liderazgo, organización y verdadera responsabilidad en el desarrollo de sus propuestas.

El bosque, las bibliotecas, los parques, la salida a otros colegios, las calles, los polideportivos, las granjas, los centros interactivos de ciencia y los museos aportan una visión holística de la relación del conocimiento con la vida cotidiana. En este sentido, el trabajo interinstitucional modifica las formas de conocimiento individualistas y descontextualizadas, e influye en espacios que antes se veían lejanos y privados.

En los eventos interinstitucionales entre “María y Gerardo”, a veces experimentamos emociones encon-



“Ser científico es verle el punto a las cosas sin tener un laboratorio al lado”.

tradas e incertidumbres, pero a la vez hay hallazgos que nos animan a continuar. En ellos, los estudiantes confrontan las metodologías utilizadas por los maestros, argumentando sus críticas y mostrando su deseo de aprender haciendo, poniendo en tela de juicio algunas decisiones y dogmas sin sentido: “Un profesor sabe, pero no se las sabe todas. Ayudarle muchas veces, uno es el que le enseña al profesor”, dijo Leydi, estudiante de 7°.

Para los encuentros, se diseñaron actividades que integraron a los estudiantes de primaria y secundaria, las cuales dieron a conocer las expectativas de cada grupo. Por otro lado, a la vez que se conformaron colectivos, se reconocieron liderazgos, y se sopesaron los avances y dificultades de las propuestas de aula.

Pensándonos como localidad

El regreso a las reuniones de la Red de Ciencias, después de varios meses de ausencia y encontrar compañeros con los que habíamos trabajado anteriormente, nos motivó a hablar sobre lo que se hizo, lo que se estaba haciendo y lo que se proyectaba en la Red. Se buscó recuperar el espacio de encuentro de los docentes para intercambiar saberes, opiniones, propuestas de proyectos, ideas y locuras en pro de nuestra práctica pedagógica.

En esta forma surgieron varias propuestas de trabajo, como la de dar continuidad a los Encuentros Locales de Estudiantes, de los cuales ya se habían realizado dos. Invitamos a las instituciones de la localidad a participar en la organización de este evento. Asistieron al llamado delegaciones de varias instituciones que marcaron pautas de trabajo, a la vez que propusieron encuentros quincenales que se caracterizaron por la organización a partir de los comentarios, observaciones y propuestas de los estudiantes.

La socialización facilitó la integración de nuevos grupos, conformados por estudiantes de algunas instituciones. Este paso fortaleció el trabajo en colectivo, pues implicó alcanzar acuerdos para establecer nuevos horarios de encuentro y asumir responsabilidades fuera de la institución. Lo mejor es que esto condujo a la integración de padres de familia que acompañaron el desarrollo de las actividades.

Encuentro con Suba

El III Encuentro de Estudiantes de Suba, después de varios meses de organización, demostró que, con apoyo, los estudiantes pueden organizarse, compartir conocimiento y hacer realidad sus sueños. Esto pudimos

leerlo en expresiones como la de Alejandro, del curso 201 del CED Villa María, quien comentó: “Nos gustó porque nos escucharon y no nos sentimos tristes porque nos hicieron preguntas, y nos gustó compartir con grandes”. Uno de sus sueños era contarles a los ‘grandes’, como dice él, lo que hacen en su escuela.

Se identificaron tres ejes alrededor de los cuales giró este evento. Uno de ellos, el *Cultural*, presentó expresiones artísticas de algunas instituciones de la localidad y otras invitadas; además, se conocieron sitios como el Polideportivo, el CADE y el Colegio La Gaitana, que, a pesar de ser de la localidad, no eran identificados por algunos de los participantes.

Otro eje fue el de *Ciencia*. Pudimos vivenciar que se puede hacerla cercana a los estudiantes, que no son necesarios lugares ni equipos especiales para acceder a ella. Esto lo percibieron estudiantes del CED El Salitre: “Ser científico es verle el punto a las cosas sin tener un laboratorio al lado”.

El tercer eje es la *Lúdica*, con expresiones como: “Fue rebacano juntamos con la gente de otras instituciones, sobre todo cuando jugamos con la profe”. Mostraron la importancia de ser pares con los estudiantes, y que eventos como estos permiten romper las jerarquías.

Durante el desarrollo del evento se logró que entre los estudiantes se vivenciaran actitudes de reconocimiento y respeto por el trabajo del otro; se escucharon atentamente las exposiciones y se hicieron comentarios al final. Al respecto, los estudiantes del CED Villa María comentaron: “Muy interesantes las exposiciones de otros colegios. Nos enseñaron muchas cosas y aprendimos bastante, por ejemplo, a valorar el trabajo de los demás”. También se observó el sentido de organización y cumplimiento: “Nos pareció que estuvo bien organizado porque las horas dispuestas para cada actividad concordaban”, afirman estudiantes del CED Villa María.

Para los estudiantes de la localidad, que luchan contra la exclusión y la marginalidad, los *Colectivos escolares* se constituyeron en espacios de participación y cooperación. En este sentido, los *Colectivos* fortalecieron procesos de socialización que articulan modos de ser, y como estrategias para enfrentar los problemas escolares y de la vida, así como para compartir metas e ideales: “Desde mi punto de vista, el Encuentro nos dio la oportunidad de dar a conocer nuestras habilidades y nuestros puntos de vista en cuanto a muchas cosas”, afirma Yury Quinchaneque, del CED Nueva Colombia.

A partir de esta experiencia, reafirmamos que los espacios ganados por la Red de Ciencias Naturales de Suba son reconocidos como punto de encuentro alrededor de los cuales se interactúa en torno al desarrollo de las Ciencias Naturales. Ello propicia la reflexión sobre temas sociales que responden a las vivencias e intereses de maestros y estudiantes. También hemos vivenciado que es posible reemplazar una escuela donde se privilegia la soledad, el individualismo, la competitividad y la obediencia, por una que promueva el trabajo colectivo, la responsabilidad y la autonomía.

* **Docentes innovadores:** Lina Marcela Bustos Piñeros y Helmer Páez Flórez. **Colegio:** María Eugenia Rodríguez González y Adriana Londoño Duque. **Instituciones:** CED Villa María y Gerardo Paredes M. **Expertas acompañantes:** Olga Méndez Núñez y Diana Rojas Suárez. Proyecto IDEP, Convocatoria N° 0000, Contrato N°.